

LA ENCRUCIJADA MUNDIAL: REFLEXIONES EN TORNO A DOS INFORMES

El futuro económico más incierto y comprometido es el que contemplan hoy los países subdesarrollados no productores de petróleo cuyas diferencias con los países industrializados se han agudizado y cuyas deudas exteriores alcanzan niveles preocupantes. Estudiar la situación presente y el futuro económico de este grupo de países subdesarrollados constituye el propósito de este trabajo escrito por **Jaime Requeijo**. El trabajo se articula en torno a dos publicaciones recientes que se han ocupado del mismo tema y de signo muy distinto: el Informe Brandt y la divulgación periodística de Servan-Schreiber. Jaime Requeijo resume y analiza las conclusiones fundamentales de ambos estudios y expone sus criterios respecto de los caminos posibles por los que se podría buscar un futuro mejor para el problemático mundo del subdesarrollo.

1. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

EN el corto espacio de unos meses se han publicado dos trabajos, relativos a la polarización mundial y sus consecuencias, que merecen especial atención: uno es el Informe Brandt, denominado *North-South: A Programme for Survival* (1); el otro es *Le défi mondial*, de Jean Jacques Servan-Schreiber (2). Los dos preconizan la necesidad de cerrar la brecha que separa al mundo subdesarrollado del desarrollado —si bien las vías propuestas difieren notablemente— con objeto de evitar que el enfrentamiento termine por provocar una catástrofe universal de incalculables efectos.

Es evidente que las diferencias de renta entre unas y otras regiones del planeta constituyen la característica más acusada e

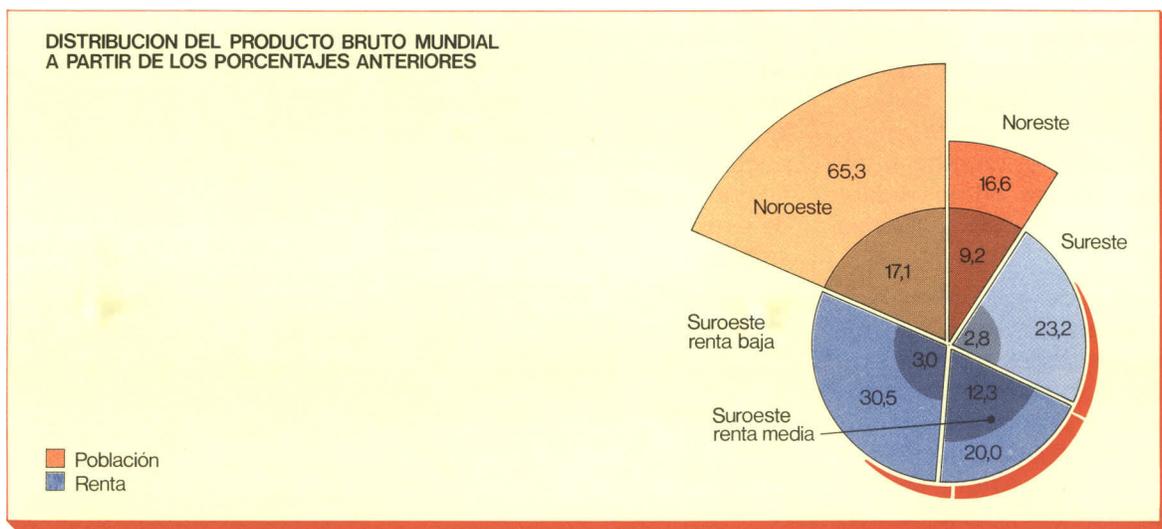
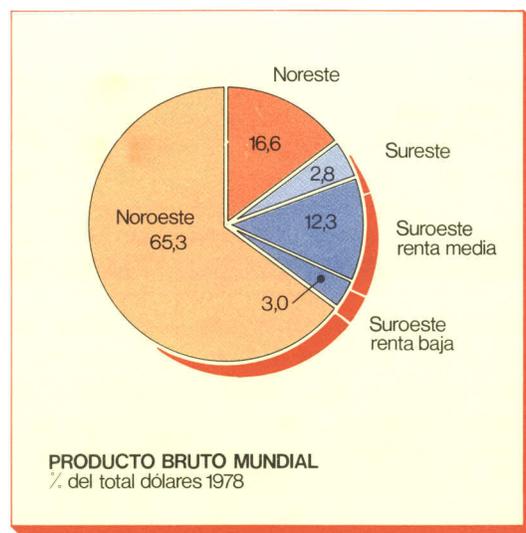
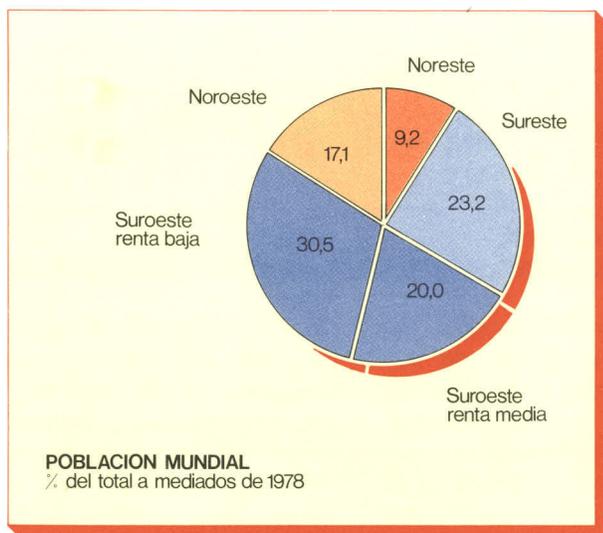
inquietante del actual panorama económico mundial, tanto más si se tiene en cuenta que esas diferencias han venido aumentando a lo largo del presente siglo, especialmente desde el final de la Segunda Guerra Mundial (3). El cuadro que sigue nos permite advertir la distancia existente entre las dos áreas, si bien, y con objeto de hacer más significativos los datos, hemos diferenciado asimismo el Este del Oeste: Noroeste son los países capitalistas desarrollados, Noreste los socialistas desarrollados, Suroeste los capitalistas subdesarrollados (divididos, a su vez, en países de baja renta y países de renta media), Sureste los socialistas subdesarrollados.

Pese a ser enormemente significativos, los porcentajes anteriores no traducen, adecuadamente, las tensiones que hacen vibrar nuestro planeta, razón por la cual nos parece conveniente añadir algunos indicadores fundamentales.

Puede comprobarse que las diferencias actuales no sólo configuran áreas muy distintas, en términos de calidad de vida actual, sino que tienden a magnificar las desigualdades futuras: con un crecimiento demográfico mucho más rápido, un consumo de energía notablemente inferior y una mucho menor tasa de alfabetización, el Sur, en términos generales —existen algunas excepciones y, por lo tanto, un débil trasvase de una a otra categoría—, se apartará aún más del Norte en los años venideros si, de alguna forma, la tendencia no se detiene. Hay, además, un factor adicional de enorme importancia que abre continuamente la brecha: el dominio total que el Norte ejerce sobre la tecnología, en términos de fondos —estado actual de la técnica propia en cada grupo de países— y flujos —inversión en tecnología—. En el Norte viven y trabajan casi el 90 por 100 de los investigadores del mundo; el Norte realiza el 98 por 100 de los gastos totales en investigación y desarrollo (4). Esa abismal diferencia técnica es, tal vez, la barrera más importante que separa los dos mundos y, para algunos tratadistas del fenómeno del subdesarrollo, la clave de los desequilibrios presentes y futuros (5).

La radiografía de nuestro mundo quedaría incompleta si no hiciéramos referencia a una limitación fundamental que gravita sobre la economía mundial: la presión ejercida sobre los recursos físicos del planeta, presión cuyo alcance desconocemos pero que se hace patente en la degradación de muchos ecosistemas y en las posibilidades de agotamiento de toda una serie de factores productivos. A modo de ejemplo baste con señalar

CUADRO N.º 1.
DISTRIBUCION DE LA POBLACION
Y DEL PRODUCTO BRUTO MUNDIAL



Nota: La clasificación del Banco Mundial (págs. 110 y 111) se ha modificado de la forma siguiente:
 1) Grecia, España y Portugal se incluyen en el Noroeste; 2) Yugoslavia y los países de la Europa socialista integran el Noreste; 3) los países exportadores de capital de la OPEP se integran en el Suroeste (renta media); 4) el Sureste viene constituido por los países socialistas no europeos.

Fuente: «World Development Report», 1980 (Banco Mundial).

CUADRO N.º 2

ALGUNOS INDICADORES BASICOS DEL NIVEL DE DESARROLLO POR REGION

A R E A	Tasa media alfabetización (1975)	Esperanza media de vida (1978)	Tasa de crecimiento demográfico (1970-78)	Consumo de energía per capita (Kg. equivalente carbón, 1978)
Noroeste	98,5	73,9	0,7	6.651,3
Noreste	88,1	70,2	0,8	5.312,9
Suroeste:.....	48,4	53,8	2,4	412,6
— Baja renta	38	50	2,2	161
— Renta media	66	59,4	2,6	771,4
Sureste	96	69,9	1,6	842,8

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del World Development Report, 1980.

aquí que el aumento constante del gas carbónico en la atmósfera y del volumen de residuos térmicos ha provocado ya transformaciones negativas en toda una serie de áreas geográficas —la contaminación térmica, que puede alterar profundamente los climas, es una de las catástrofes más temidas por los expertos en desarrollo ambiental— y que los seis minerales básicos —hierro, fósforo, bauxita, manganeso, cobre y cromita— se extraerán, en los años venideros, con dificultades y costes crecientes (6).

Todos los desequilibrios hasta aquí apuntados han acelerado ya las tensiones de todo tipo en el tejido político-económico del mundo y provocado enfrentamientos múltiples entre el Norte y el Sur. Por ahora el más importante de todos ellos ha sido la crisis energética iniciada en 1973 y que, hasta el momento, ha multiplicado el precio de los crudos de petróleo por quince en el breve lapso de siete años. Esa crisis, que a nuestro entender debe ser considerada como una de las reacciones defensivas del Tercer Mundo ante un orden de cosas que considera

de todo punto inaceptable, se apoya en un conjunto de variables estructurales: la concentración de las reservas conocidas y de la producción en un limitado número de países y la concentración del consumo en toda una serie de países de producción insuficiente o nula, lo que hace que los segundos dependan de las exportaciones de los primeros, la dependencia de la producción de energía respecto del petróleo, la baja elasticidad —precio de la demanda de petróleo—. En el cuadro n.º 3 se cifran varias de esas características que nos permiten entender por qué, desde el año 1973, el mundo vive pendiente de la tenaza de la OPEP, tenaza que ha ejercido su mayor presión sobre el grupo de países subdesarrollados no productores de petróleo.

Como resultado de los desequilibrios estructurales ya reseñados y de la transformación operada en el panorama económico mundial por la presión continua de los precios de los crudos de petróleo se advierten, en la actualidad, cuatro rasgos básicos de la economía mundial: lento crecimiento, concen-

tración de poder financiero en la OPEP, dificultades crecientes para reciclar los excedentes de esta organización, situación desesperada de los países del Suroeste no productores de petróleo, especialmente de los más pobres.

Desde el año 1974 el crecimiento de la economía internacional ha sido inferior al de los diez años anteriores, como puede advertirse en el cuadro n.º 4.

Hay que añadir, además, que la notable reducción del ritmo de crecimiento de los países OCDE, es decir del Noroeste, y las tendencias observables en la actualidad —aproximación al 1 por 100 de crecimiento en los dos próximos años para este grupo de países (7)— ensombrecen aún más las perspectivas generales puesto que, hasta el momento, es este conjunto de países el motor de la economía mundial.

De 1974 a 1979 el excedente de la OPEP ha sido de 251.100 millones de dólares, de los que 154.200 millones fueron depositados en los principales países industriales (8). Ese excedente

CUADRO N.º 3

3.1. IMPORTACION Y EXPORTACION DE CRUDOS DE PETROLEO (Tm.) (Año 1979)			3.2. PARTICIPACION PERCENTUAL DEL PETROLEO EN LA ENERGIA PRIMARIA (Año 1979)	
	Importación	Exportación		
América del Norte	350,0	24,9	América del Norte	44,9
América Latina	125,3	81,8	América Latina	66,3
Europa Occidental	598,7	14,2	Europa Occidental	54,8
Oriente Medio	2,5	962,8	Oriente Medio	70,7
Africa	25,7	284,8	Africa	44,4
Sur de Asia	18,6	—	Sur de Asia	28,4
Sureste Asiático	79,1	76,4	Sureste Asiático	63,7
Japón	244,1	—	Japón	69,7
Australasia	11,2	—	Australasia	44,8
URSS	—	—	URSS	38,4
Europa Oriental	} 24,9	49,8	Europa Oriental	22,9
China			15,8	
Destino desconocido	14,6	—	Mundo (excluido URSS, Europa Oriental y China).	51,9
Mundo	1.494,7	1.494,7	Mundo	44,8

Fuente: «BP Statistical Review of the World Oil Industry 1979» (The British Petroleum Company Limited).

CUADRO N.º 4

**CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO 1960-80
(TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL,
A PRECIOS DE 1979)**

	1960-70	1970-80
Todos los países en desarrollo	5,6	5,3
Países de baja renta	4,2	4
Países de renta media	6	5,6
Países industrializados	5	3,1
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	10,5	8,4
Países con economía de planificación centralizada	(—)	5,2

Fuente: Banco Mundial, «Informe Anual 1980».

el servicio de la deuda de estos países se ha doblado desde 1972. De ahí que se esté reclamando la intervención directa de los propios países de la OPEP y de las organizaciones internacionales (10).

En el período 1970-78 la deuda externa de los países subdesarrollados occidentales se ha casi quintuplicado, hasta alcanzar los 238.000 millones de dólares. Para el grupo de países más pobres, el servicio de esa deuda constituye un estrangulamiento fundamental de su capacidad de desarrollo, hasta el punto de que se están tratando de encontrar, en el seno de la UNCTAD, medidas de alivio para tal situación (11).

Y, frente a ese mundo, desarticulado y tenso, los informes Brandt y Servan-Schreiber pretenden aportar sendas soluciones.

es, aproximadamente, el triple de toda la ayuda para el desarrollo prestada oficialmente, en el período 1975-79, por los países OCDE (9).

La comunidad financiera internacional ha puesto de manifiesto, en diferentes ocasiones, que los actuales excedentes de la OPEP no pueden ser recicla-

dos únicamente por los bancos privados. En primer lugar porque esos excedentes supondrán, en 1980 y 1981, una suma aproximadamente igual a la del período 1974-79; en segundo lugar porque, en los últimos cinco años, los préstamos de los bancos privados, a los países subdesarrollados, se han cuadruplicado; en último término porque

2. EL MUNDO INTERDEPENDIENTE Y EXPLOSIVO DEL INFORME BRANDT

El Informe Brandt es, ante todo, un discurso político y un mensaje destinado a las instancias políticas del mundo. Los trabajos de la comisión de diecisiete miembros, venidos de los países más distintos y con una presencia mayoritaria del Tercer Mundo, presidida por Willy Brandt, apuntan a un objetivo preciso: «Reducido a su expresión más simple, este Informe trata de la paz» dirá el propio Brandt en su introducción (12). Se trata, pues, de lograr un clima de paz mundial, transformando las actuales relaciones económicas internacionales y corrigiendo, de esa forma, los acusados desequilibrios que se observan entre el Norte y el Sur.

Como señala Henderson, el Informe se mueve en tres planos: el primero viene constituido por una visión de la urdimbre política y económica del mundo; el segundo es el marco de acción, las coordenadas que permiten trazar las medidas concretas; esas medidas concretas, el programa sugerido, constituye el tercero de los planos (13). Vamos, pues, a seguir ese mismo orden en nuestro resumen.

La visión del mundo sigue un razonamiento muy simple: vivimos un mundo interdependiente y cada vez más poblado; la economía mundial no funciona adecuadamente; ese mal funcionamiento bloquea el desarrollo de los países pobres y genera extensas bolsas de hambre y desnutrición; de no corregirse esa situación el resultado final puede ser apocalíptico.

No hace falta extenderse de-

masiado sobre los dos primeros aspectos: interdependencia y demografía creciente. El mundo es cada vez más interdependiente porque cada uno de los dos bloques —recuérdese que siempre se parte de la dicotomía Norte-Sur— tiene mucho que ganar con el desarrollo del otro: porque ese desarrollo dilata sus mercados y le permite, por lo tanto, acelerar su expansión; porque el Norte necesita las materias primas del Sur y el Sur la capacidad técnica del Norte; porque determinados problemas de capital importancia, tales como el desarrollo de nuevas fuentes de energía, exigen un entendimiento intrabloques; porque el cuidado de la plataforma física y de la biosfera a todos interesa y de todos depende. Cada cinco días la población mundial aumenta en un millón de personas y ese alucinante ritmo de crecimiento continuará a lo largo de esta fase final del siglo: hacia el año 2000 se prevé que la población del planeta se situará entre los 6.000 y los 6.500 millones de personas. Más aún, y como consecuencia de los distintos ritmos de crecimiento demográfico —mucho mayores en el Sur puesto que el nivel de desarrollo influye decisivamente sobre los mismos— nueve décimas partes del aumento previsto de población vivirán en el Sur. El crecimiento demográfico se convierte así en uno de los más importantes elementos de conformación de la sociedad futura (14).

El mal funcionamiento de la economía mundial se expresa de múltiples maneras:

a) Por el derroche de recursos. Los gastos militares globales suponen, en la actualidad, unos 450.000 millones de dólares al año, frente a

los 20.000 millones de dólares dedicados a la ayuda oficial al desarrollo (15). Más de la mitad de los gastos de armamento corresponden a USA y URSS; el Norte vende al Sur más del 70 por 100 de la exportación total de armas convencionales: sólo en 1978, siete países —Irak, Irán, República de Corea, Arabia Saudita, India, Israel y Libia— gastaron en importar armamento 8.700 millones de dólares (16). El mundo consume, aceleradamente, energía, lo que tiende a plantear un grave problema en torno al abastecimiento de la materia prima por excelencia, y ese consumo es absolutamente irregular: todo el fuel que el Sur gasta, en todos los usos, es ligeramente superior, en cantidad, a la gasolina que queman los automóviles del Norte (17). El problema energético se ha convertido, así, en el cuello de botella fundamental para el desarrollo mundial. El descuido con que se han utilizado los recursos físicos de la tierra ha dado lugar a una reducción de su capacidad productiva: el suelo se erosiona, los climas se transforman, aumentan las zonas desérticas, etc. Por otro lado una serie de minerales, básicos para el funcionamiento de las economías industriales, se van agotando a ritmos distintos.

b) Porque mantiene la inestabilidad de precios de los productos primarios. El 57 por 100 de los ingresos de exportación del Tercer Mundo, excluido el petróleo, provienen de la exportación de productos primarios (18). Los precios mundiales de mu-

ESQUEMA 1

INFORME BRANDT

Mundo interdependiente y fuerte crecimiento demográfico.

Mal funcionamiento de la economía mundial:

- a) Derroche de recursos.
- b) Inestabilidad precios productos primarios.
- c) Proteccionismo del Norte.
- d) Absoluto dominio tecnológico del Norte.
- e) Insuficiente ayuda prestada por el Norte al Tercer Mundo.

Desequilibrio creciente entre Norte y Sur y existencia de extensas bolsas de hambre y desnutrición en Africa y Asia.

Peligro de conflagración total y necesidad de adoptar medidas en todos los campos: hay que corregir los efectos del mercado.

Plan de urgencia:

- a) Transferencia masiva de recursos a países en desarrollo.
- b) Estrategia internacional de energía.
- c) Programa global de alimentación.
- e) Iniciar reformas del sistema económico internacional.

Reforma de las relaciones económicas internacionales:

- 1) Atender, vía transferencias, necesidades del mundo subdesarrollado, especialmente de sus bolsas de pobreza. Posible impuesto para ese fin.
- 2) Erradicar el hambre: aumentar producción de alimentos y poner a punto programa ayuda alimentación global.
- 3) Evitar caídas relación real de intercambio del Tercer Mundo.
- 4) Abrir mercados industriales del Norte a países del Sur.
- 5) Regular actividad empresas multinacionales para impulsar desarrollo Tercer Mundo.
- 6) Reforma sistema monetario internacional.
- 7) Reformar las instituciones internacionales para aumentar presencia en ellas del Tercer Mundo.
- 8) Crear un Fondo Mundial de Desarrollo.

chos de esos productos oscilan fuertemente, lo que hace que sus economías se asienten sobre arenas movedizas.

c) Porque dificultan el acceso de los productos industriales del Sur a los mercados del Norte. Aunque el desarrollo del Sur amplía la capacidad de absorción de estos países —en 1976 el 32 por 100 de la exportación industrial del Sur se mantuvo dentro del propio bloque (19) —y aunque los países socialistas van aumentando su importación industrial de los países subdesarrollados, son los países de la OCDE los que, gracias a su enorme capacidad adquisitiva, pueden impulsar los procesos de desarrollo abierto de los países del Sur. Ahora bien, desde principios de la década de los setenta, y muy especialmente desde la recesión iniciada en 1974, se advierte un continuo progreso del proteccionismo que pone en peligro no sólo el crecimiento del Tercer Mundo sino la propia expansión mundial.

d) Porque prácticamente toda la tecnología de punta nace en el Norte y se desarrolla en el mismo bloque. Son las empresas multinacionales del Norte —cuyas sucursales extranjeras lograron, en 1976, un volumen de ventas de 830.000 millones de dólares, aproximadamente el Producto Nacional Bruto del mismo año de todos los países subdesarrollados, con exclusión de los exportadores de petróleo (20)— las que dominan y controlan esa tecnología que aplican, fundamentalmente, en la

búsqueda de elevados beneficios. No solamente, pues, la transferencia de tecnología es tan sólo un mero goteo sino que, además, la tecnología que se transfiere no se adapta, en muchos casos, a las necesidades de los países subdesarrollados.

e) Porque la ayuda prestada a los países subdesarrollados es insuficiente. El objetivo de transferir el 0,7 por 100 del Producto Nacional Bruto de los países desarrollados a los subdesarrollados —objetivo aprobado por las Naciones Unidas—, en forma de ayuda oficial al desarrollo, no se ha cumplido: en 1978 la media de los países OCDE supuso, tan sólo, el 0,35 por 100; en el caso de los países del CAEM se llegó únicamente al 0,04 por 100 (21). Ese debilitamiento de los flujos de ayuda tiene una serie de importantes efectos negativos: reduce el ritmo de crecimiento de los países subdesarrollados, fenómeno claramente perceptible a partir de la mitad de la década pasada; recarga el servicio de la deuda de dichos países —se estima que, en el trienio 1979-81, ese servicio supondrá, para los países subdesarrollados no miembros de la OPEP, 120.000 millones de dólares (22)— al obligarles a endeudarse cada vez más en condiciones de mercado; impide que se realicen inversiones absolutamente necesarias para la parte más pobre del Sur —los cinturones de pobreza de Asia y África—; constituyen, en términos generales, una brecha muy difícil de colmar.

El informe repite, con cier-

ta frecuencia, la causalidad mal funcionamiento de la economía mundial - subdesarrollo. «Pese a lo que pueda conseguirse a través de ayuda médica, planes de vivienda o becas de enseñanza, el único modo de lograr mejoras sustanciales en dichas regiones (las zonas más pobres del Sur) consiste en ayudar a esos países a crecer e industrializarse para que puedan resolver por sí mismos los problemas; y eso solamente puede conseguirse modificando las relaciones económicas internacionales, logrando una colaboración entre Norte y Sur más dirigida hacia esa meta y una ayuda mucho mayor, y más regular, del Norte», se dirá al sopesar el alcance del problema del desarrollo y subdesarrollo y al poner de manifiesto que más de 800 millones de personas viven en estado de absoluta pobreza en los grandes cinturones del África sub-sahariana y del Sudeste asiático (23).

Ese funcionamiento irregular de la economía mundial que se basa, fundamentalmente, en una combinación de «Keynes hacia dentro y Adam Smith hacia fuera» (24) —dado el mucho menor peso relativo de los países socialistas— presagia, de no efectuarse las oportunas correcciones, un futuro de crecientes tensiones y conflictos: si se quiere evitar la guerra es preciso, también, poner fin a la pobreza masiva porque la inseguridad que hoy embarga al mundo tiene mucho que ver con las diferencias de renta y riqueza, con la división entre ricos y pobres. Si no se quiere que una nueva guerra mundial haga añicos el basamento de lo que denominamos civilización es preciso remodelar las relaciones Norte-Sur, la tarea más importante de la

humanidad para los años venideros (25).

Las coordinadas en las que el Informe Brandt va a encuadrar el programa de acción son —y seguimos, de nuevo, el trabajo de Henderson (26)— la confianza en las regulaciones administrativas, la desconfianza en los mecanismos de mercado, el olvido de la incertidumbre y la creencia de que existen soluciones conocidas.

A lo largo del Informe se observa, efectivamente, una cierta preferencia por la intervención. En el caso de la energía, por ejemplo, se propugna una estrategia global para resolver el problema, estrategia basada en aprobar un plan internacional para lograr que las variaciones de los precios, especialmente de los crudos de petróleo, respondan a un pacto; en canalizar flujos de ayuda financiera a los países subdesarrollados más pobres para que su crecimiento no quede bloqueado por la falta de recursos energéticos; en financiar, a través de organismos regionales e internacionales, la búsqueda de nuevas fuentes de energía; en crear un centro mundial de la energía dependiente de las Naciones Unidas (27). Al contemplar las actividades de las empresas multinacionales, y su impacto sobre los países subdesarrollados, se pone de manifiesto que es preciso regular, de manera más eficaz, la inversión y la acción de las mismas para compatibilizar sus objetivos privados con los intereses de los países del Tercer Mundo en los que se asientan (28). En lo que atañe a los precios internacionales de los productos básicos, y a la necesidad de evitar oscilaciones bruscas de los mismos, el Informe se muestra también partidario de aprobar el conjun-

to de acciones reguladoras propuestas por la UNCTAD (29).

No es difícil comprobar que el Informe Brandt no confía, con fe ciega, en la capacidad del mercado para impulsar el crecimiento equilibrado del mundo puesto que, en sus páginas primeras —en las que se contienen toda una serie de declaraciones de principio—, indica que «las fuerzas económicas, operando con absoluta libertad, tienden a generar desigualdades crecientes» (30); lo que, por otro lado, es simplemente el reverso del principio anterior: se preconiza la intervención, en algunos casos, porque se desconfía del juego del mercado. De ahí que se postulen toda una serie de acuerdos internacionales para tratar de corregir esas desigualdades.

Cuando se pretende ajustar el futuro económico del mundo a una serie de pautas conocidas de antemano se está, efectivamente, soslayando el principio de incertidumbre que impregna el quehacer económico y dando por supuesto la certeza. Por ejemplo se hace referencia a «precios remuneradores» para las materias primas exportadas por el Sur y, en general, a la capacidad de las instituciones para prever el nivel alcanzado, en cada momento, por una serie de variables básicas (31).

El Informe cree en la existencia de soluciones —ya hemos señalado que es, ante todo, un razonamiento político y no existe, por definición, discurso político que no ofrezca soluciones—. Las actuales tensiones mundiales, que pueden sumir al mundo en una última confrontación, pueden ser superadas si son entendidas y si existe la voluntad política que permita adop-

tar las medidas que el propio Informe enumera. Al resumir la situación mundial, y preguntarse por qué no se corrigen las deformaciones observadas, el Informe concluirá: «No por falta de soluciones técnicas, que nos son conocidas en muy buena medida, sino por la falta de una conciencia clara y generalizada de las realidades y de los peligros que entraña y por la ausencia de voluntad política para hacerles frente y tomar las necesarias medidas correctoras» (32).

Y, finalmente, el programa de acción dividido en dos partes: un conjunto de medidas de extrema urgencia para el período 1980-85 y toda una serie de reformas del contexto internacional que deben ser realizadas en las dos próximas décadas.

Las medidas más urgentes, son las siguientes: 1) transferencia masiva de recursos a los países en desarrollo; 2) puesta a punto de una estrategia internacional de energía; 3) programa global de alimentación; 4) iniciar algunas de las principales reformas del sistema económico internacional (33). La transferencia de recursos debe permitir ayudar a los países más pobres y más azotados por la presente crisis y también debe suponer una ayuda financiera para los países intermedios. A través de la estrategia internacional de la energía debe buscarse un suministro de crudos regular, un incremento de precios reales gradual y previsible y el desarrollo de fuentes de energía alternativas y renovables. El programa alimenticio debe procurar aumentar la producción de alimentos, en especial en el Tercer Mundo, permitir un abastecimiento regular de los mismos y diseñar un sistema que permita evitar

las hambres generalizadas. En cuanto a las reformas de las relaciones económicas internacionales los esfuerzos deben concentrarse en la transformación del sistema monetario y financiero internacional, para hacerlo más participativo, y en conseguir mejorar la situación comercial de las materias primas y manufacturadas exportadas por los países subdesarrollados.

Las reformas preconizadas en el contexto internacional engloban, naturalmente, las medidas anteriores. En primer lugar se debe dar prioridad a las necesidades de las zonas más pobres, especialmente los cinturones de pobreza de Africa y Asia: en este terreno se necesita una masiva transferencia de recursos de los países desarrollados —que podían ser obtenidos mediante un nuevo impuesto sobre la venta de armas, la inversión internacional o la compra de bienes de consumo de lujo, entre otras posibilidades (34)— y la decisión, de parte de los países subdesarrollados, de asignar más correctamente sus recursos y eliminar los desequilibrios económicos y sociales. En segundo lugar se precisa erradicar el hambre, aumentando la producción de alimentos, mejorando las técnicas de cultivo y poniendo a punto un sistema mundial de ayuda alimenticia; en esta tarea la ayuda externa y el cambio de prioridades en muchos países en desarrollo resultan imprescindibles. En tercer lugar se requiere solucionar los problemas que hoy plantean las exportaciones de materias primas del Tercer Mundo: deben ser transformadas en los países de origen y hay que desarrollar los mecanismos precisos —entre ellos el Fondo Común— para evitar las oscilaciones de los precios. Debe

expandirse —cuarta recomendación— el comercio de manufacturas del mundo subdesarrollado evitando tanto el proteccionismo del Norte como el del propio Sur, que reduce las posibilidades de expansión dentro del mismo bloque. En quinto lugar debe regularse la actividad de las empresas multinacionales para que la transferencia de tecnología, la inversión generada por las mismas y su futuro campo de acción —que no debe olvidar la exploración de nuevas fuentes minerales y energéticas— beneficien al Tercer Mundo. En quinto lugar debe reformarse el sistema monetario internacional para estabilizar los tipos de cambio, eliminar la asimetría en el ajuste y permitir un incremento adecuado de la liquidez: en este caso los Derechos Especiales de Giro deben jugar un papel importante, vinculando su distribución en buena parte a las necesidades financieras del Sur. En resumen, el Informe Brandt propugna un nuevo enfoque en la financiación del desarrollo y un reparto del poder. El nuevo enfoque supone: *a)* contribución de todos los países, excepto los más pobres, a los fondos de ayuda; *b)* automatismo en la obtención de esos fondos, uno de cuyos mecanismos puede ser el ya mencionado impuesto; *c)* acción acrecentada del Banco Mundial y de los Bancos Regionales; *d)* utilizar el tramo oro del Fondo para obtener más ayuda financiera: puede servir de garantía para obtener determinados créditos; *e)* globalización de la ayuda, creando para ello un Fondo Mundial de Desarrollo; *f)* crear una línea especial, de carácter multilateral, para forzar la exploración en los campos mineral y energético; *g)* lograr que la banca privada internacio-

nal siga canalizando fondos hacia el mundo en desarrollo, tarea en la que el Banco Mundial tiene un gran papel que jugar en el terreno de las garantías. En cuanto al reparto de poder, se trata de reformar el Banco Mundial y el Fondo Monetario para aumentar la fuerza del Tercer Mundo y lograr que las Naciones Unidas eliminen los esfuerzos inútiles y colaboren en la gestación de un nuevo marco institucional más apropiado a las necesidades del mundo en desarrollo.

Para Henderson, con cuya opinión estamos de acuerdo en este punto, el Informe Brandt es, en su parte programática, la suma de las propuestas últimas sobre la creación de un «nuevo orden económico internacional» y, en los aspectos relativos a desarme, obligaciones del Sur, energía, organizaciones internacionales y negociación, las ideas del «reformismo global», dos de cuyos exponentes máximos son Jan Tinbergen y Bárbara Ward (35). Lo cual no tiene nada de extraño si se tiene en cuenta que muchos de los adeptos a ese reformismo, empezando por el propio Brandt, han participado, directa o indirectamente, en el Informe.

3. EL MUNDO CINEMATOGRAFICO DE JEAN JACQUES SERVAN-SCHREIBER

Todas las crisis, señala Joan Robinson (36), tienen sus curanderos y, evidentemente, en este camino de filo de navaja no podía faltar la aportación de Servan-Schreiber.

La primera parte del libro está dedicada a poner de manifiesto

la transformación que ha supuesto en el panorama económico mundial la aparición de la OPEP, creada por la propia miopía de las potencias occidentales y de las grandes empresas petrolíferas en ellas asentadas. Como en una película de buenos y malos van apareciendo, de un lado, los políticos y empresarios occidentales, decididos a estrujar económicamente a los países productores de petróleo y, del otro, los hombres públicos árabes y tercermundistas, en general, gentes con talentos fuera de toda duda, voluntad férrea y alma generosa, dispuestos a enfrentarse con tan injusta situación, a vencer en la contienda y a redimir, de paso, a todo el mundo pobre de su situación de ignorancia y atraso. No en vano el capítulo segundo de esta parte se titula «Las furias del Averno», como referencia a la tormenta desatada por Monroe Rathbone, presidente de la ESSO, al rebajar, en 1959 y 1960, el precio de referencia de los crudos de petróleo, medida aplicada inmediatamente por el resto de las grandes compañías y que provocó el nacimiento de la OPEP de manos del venezolano Pérez Alfonso y del saudita Tariki. De ahí a la reunión de Taïf, al documento redactado en Taïf, al espíritu de Taïf —la ciudad saudita donde reside, privadamente, el todopoderoso Ahmed Zaki Yamani, Ministro del Petróleo de Arabia Saudita—, la película se desarrolla bajo esa doble luz de tonalidades maniqueas. Porque en Taïf el tremendo poder financiero de la OPEP se ha reunido no para darle una vuelta más a los precios del petróleo sino para reconducir al mundo a la prosperidad y a la paz: «El documento de Taïf —nos dirá Servan-Schreiber— no se ocupa so-

lamente del petróleo y de su precio. Se trata de algo diferente, de saber en qué forma se puede insuflar nueva vida al mundo. Su objetivo es el Renacimiento» (37).

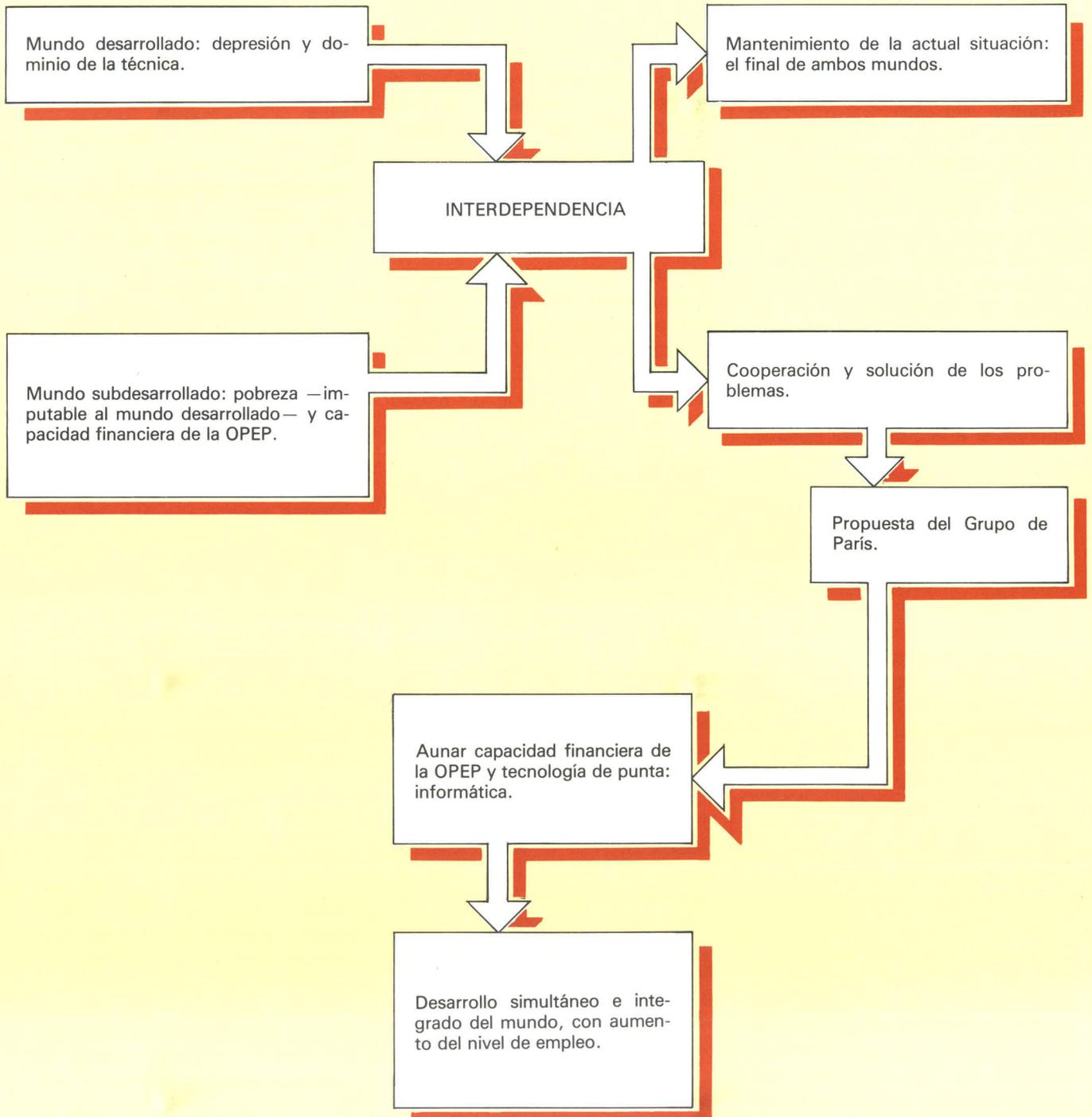
La parte segunda, a nuestro juicio la más lograda de esta película con abundantes *flash-backs*, describe la rabia del Tercer Mundo y las causas de esa ira, de una ira provocada por la soberbia eurocentrista del área desarrollada; por el desconocimiento, involuntario a veces, de las capacidades y potencialidades del mundo salido de la descolonización postbélica; por las caídas bruscas de la relación real de intercambio de una serie de productos primarios que constituyen el eje central de la economía de países como Zambia, Egipto o Brasil; por la indiferencia de un grupo de países que, habiendo creído encontrar, allá por los años cincuenta y sesenta, el secreto de la expansión continua apenas se inquietaron por las tormentas desatadas en su derredor (38); por la ignorancia de la unicidad de un mundo cada vez más interconectado. El viento de la ira, que recorre las tierras de hombres hambrientos, va a quedar plasmado en la frase pronunciada por Nehru en Bandoeng: «Me cuento entre los que quisieran evitar lo irreparable. Es preciso comprender que Bandoeng constituye la última apelación de los países pobres a la conciencia moral de Occidente» (39). La reunión de Bandoeng data de 1955; desde entonces, y aunque hayamos sentido pasar sobre nosotros los cinco lustros transcurridos, apenas se ha movido el reloj de la historia. Y la rabia, acrecentada, permanece.

El Japón es el protagonista de la tercera parte, el archipiélago

de los hombres prudentes, de los espíritus esforzados, de las mentes ávidas de nuevos saberes, de los grandes nombres industriales —Mitsubishi, Cannon, Honda, Matsushita, Sony, Fujitsa y tantos otros— que han conquistado los mercados del mundo gracias a la reflexión, la austeridad, el esfuerzo de investigación y, ante todo y sobre todo, a su dominio de la electrónica y de su rama más avanzada: la informática. Para el Japón, según Servan-Schreiber, el futuro radica en «la explotación sistemática, generalizada, de una nueva fuente de energía que va a transformar todas las industrias actuales y a crear las industrias del futuro: la informática o, para ser más simples, la información y su tratamiento» (40). El Japón nacido de las cenizas nucleares de Hiroshima y Nagasaki, tras haberse empeñado en combatir a la primera potencia industrial del mundo, ha logrado avanzar sin descanso, a lo largo de los últimos treinta y cinco años, y situarse a la cabeza del conocimiento técnico. Por toda esta parte del relato se pasea un duende mágico que lleva, en la punta de sus dedos, el futuro de la humanidad: el microprocesador de silicio. Porque, gracias a ese duende, es posible desencadenar una nueva revolución industrial, a escala planetaria, que resuelva los grandes desequilibrios y carencias del mundo, que haga frente al problema del hambre y del subdesarrollo y que, además, cree, por todas partes, nuevos empleos: evidentemente, un futuro apetecible para todos. Si hay, en esta obra de Servan-Schreiber, un prestidigitador lleno de cariño por la humanidad, ese prestidigitador es el conjunto de hombres que hoy dirigen la vida industrial japonesa llevando en

ESQUEMA 2

LIBRO DE SERVAN-SCHREIBER



sus manos el microprocesador y en sus mentes la idea de que nadie puede salvarse solo, de que es preciso esforzarse en conjunto para obtener, también conjuntamente, los beneficios de ese esfuerzo y evitar así la apocalipsis final (41).

En la parte cuarta, y última, del libro se repiten, a destellos, las fórmulas que deben sacar a la humanidad de su actual postulación: aparecen, de nuevo, la informática y los microprocesadores; entra en escena la energía solar, la fusión nuclear y la ingeniería genética y se nos presenta al Grupo de París: un conjunto de hombres venidos de Europa, Japón y el Golfo Árabe —llamados por el propio Servan-Schreiber— y que, conscientes de que nos encontramos ante un mundo multipolar, violento e impotente, han decidido buscar las vías necesarias para lograr el «desarrollo, simultáneo e integrado, de las diferentes partes del mundo» (42). De todas formas la solución requiere unir la capacidad financiera de la OPEP y la capacidad tecnológica de los países desarrollados, y muy en especial del Japón, para impulsar decididamente las economías del Tercer Mundo, lo que, a su vez, abrirá los horizontes de las economías desarrolladas permitiéndoles superar su estado actual de lento crecimiento y falta de inversión.

Hasta aquí el contenido del nuevo libro de Servan-Schreiber destinado, sin duda, a ser un éxito editorial —razón por la cual aparece, simultáneamente, en quince idiomas—, escrito para ser un éxito editorial, concebido para dejar tras de sí una inquietante estela plástica (43). Pero olvidemos el decorado y las luces y veamos qué es lo que su autor nos dice.

Se nos dice que el mundo está totalmente integrado y que no es posible sostener, por más tiempo, la actual bipolaridad desarrollo-subdesarrollo porque el mundo desarrollado depende del subdesarrollado, en función de las materias primas y los mercados que éste le proporciona, y el subdesarrollado del desarrollo en virtud de la tecnología que este último posee y domina. Se nos dice que la OPEP tiene en sus manos no sólo un inmenso poder financiero sino, lo que es más importante, la válvula que insufla oxígeno, por el momento, a una parte importantísima del mundo desarrollado: que el cártel de los países productores de petróleo es, por lo tanto, la cuaderna maestra de la actual arquitectura mundial y que, con su apoyo, es posible lanzar un gigantesco plan de ayuda al Tercer Mundo, cuyos frutos recojan los dos mundos. Se nos dice que estamos viviendo una nueva revolución industrial —la de la informática— que debe permitir remodelar totalmente nuestro mundo y traspasar el umbral de la prehistoria social para adentrarnos en una sociedad distinta, automatizada y robotizada, en donde el capital humano será el recurso fundamental del proceso productivo y la innovación continua el quehacer de cada día, un mundo sin hambre y sin desigualdades lacerantes. Se nos dice que hay que seguir el ejemplo del Japón, hoy el país técnicamente más avanzado y que mejor viene capeando la crisis mundial pese a no contar con ningún recurso natural importante; un país que ha sabido superar las limitaciones físicas y el horror de la última guerra para ponerse a la cabeza del mundo industrializado pero que es consciente de que debe compartir su

capacidad técnica y financiera si quiere contribuir a resolver los gigantescos problemas de la hora actual. Se nos dice que la capacidad financiera de la OPEP y la tecnología del mundo industrializado son los dos pistones que deben mover el mecanismo de transformación para resolver los problemas más acuciantes de la humanidad —el primero de ellos, el hambre— y remodelar el paisaje económico del planeta entero. Se nos dice que hay muchos hombres conscientes de los peligros que encierra la situación actual —entre ellos los que forman el Grupo de París— y que deben realizarse todos los esfuerzos necesarios para superar la crisis de este último cuarto de siglo, evitando de esa forma la confrontación última. Se nos dice, en suma, lo que ya sabemos.

4. LOS GRANDES INTERROGANTES SIN RESPUESTA

En los dos informes comentados hay una serie de coeficientes de reacción constantes. El primero de ellos es la interdependencia: la economía mundial se halla, en la actualidad, estrechamente interconectada porque la técnica y las comunicaciones han reducido los costes y los tiempos de transacción. Consecuencia de todo ello es que los desequilibrios regionales, el fallo del mecanismo de macrodistribución, provoca espasmos continuos en el tejido socioeconómico del planeta. El segundo es la disparidad de riqueza y renta observable en las distintas zonas y que ha alcanzado cotas sorprendentes, una disparidad que afecta, negativamente, a las tres cuartas partes de la humanidad y que amenaza

con provocar una «mutación brutal» de todas las instituciones (44). El tercero es la incapacidad de la organización económica internacional para corregir esa tendencia a la polarización y encontrar las vías de salida de la actual crisis. Esta observación, que entraña elementos valorativos, ha dado lugar a una encrespada polémica en la que, una vez más, se encuentran marxistas, reformistas y liberales (45); pero no se trata de ponderar aquí quién tiene razón y quién no sino de constatar un hecho, fácilmente observable. El cuarto es la velocidad con que se suceden las convulsiones de la economía mundial y la inseguridad que cerca a nuestras sociedades; en muchos casos la inminencia de guerra o la guerra misma han pasado a formar parte de las vidas cotidianas: de ahí nace la conciencia de lo efímero, un rasgo todavía no suficientemente estudiado pero que modifica todas las expectativas sociales. El quinto, y último, es la necesidad de articular un plan de acción global que ponga remedio a ese estado de cosas y que posibilite la reactivación económica mundial, sobre bases duraderas, y la eliminación de los más acusados desequilibrios; plan de acción que, naturalmente, tendrá que ser pactado entre el Norte y el Sur.

En los dos informes —y, sobre todo, en el de Servan-Schreiber— hay lagunas importantes e indeterminaciones notables.

Por lo que respecta al Informe Brandt, y a las soluciones propuestas, quedan sin despejar las siguientes incógnitas: a) ¿por qué suponer que los países de la OPEP, beneficiarios de una creciente renta ricardiana, pueden estar interesados en un

plan energético mundial que les prive de su principal vehículo de succión de esa renta?; b) ¿qué se entiende por precios remuneradores de las materias primas exportadas por el Tercer Mundo?; c) los mecanismos hasta ahora previstos para regular el comercio internacional de materias primas, ¿son suficientes y lograrán su propósito o, por el contrario, provocarán un intervencionismo a escala mundial que paralizará, con todas sus consecuencias negativas, los mismos mercados que pretende expandir? No se olvide que todo sistema de administración de precios suele ser difícil de manejar en cualquier país y lo será más a escala internacional; d) ¿de qué forma se regula, con eficacia, la actividad de las empresas multinacionales para que facilite el desarrollo del Tercer Mundo?; e) el propuesto Fondo de Desarrollo Mundial, ¿impulsará la canalización de recursos hacia el Tercer Mundo o pasará a ser un organismo internacional más, expuesto, como los demás, a una creciente escleriosis? Aunque el Informe Brandt explicita la necesidad de agilizar el complejo sistema de las Naciones Unidas, late, en sus páginas, una confianza en su capacidad de regulación de la vida económica internacional que, hasta ahora, no se ha visto avallada por los hechos; f) ¿de qué manera se consigue reducir la tensión Este-Oeste, necesaria para comprimir el gasto en armamento y poder así emplear parte de esos recursos en actividades conectadas con el plan de transformación postulado? Quizá sea éste uno de los puntos menos aclarados de un trabajo mucho más descriptivo que analítico, de un discurso político que atiende mucho más a los objetivos que a los medios

para conseguirlos y que descuida, en varias ocasiones, la interconexión entre esos objetivos.

Aunque en *Le défi mondial* poco se dice respecto de las medidas necesarias para lograr el renacimiento de la economía mundial —y lo poco que se dice no supera el nivel tópico—, también es posible plantearse una serie de preguntas: a) ¿cómo se efectúa esa transferencia de tecnología al Tercer Mundo, una tecnología que está pensada para otros contextos y que exige contar con numerosos y muy cualificados especialistas?; b) ¿cómo se trasplanta la experiencia japonesa a países que eran meras colonias cuando el Imperio del Sol Naciente iniciaba, a finales del siglo pasado, su vigorosa industrialización? No en vano el proceso de desarrollo es todavía un fenómeno poco conocido y que difícilmente se deja encasillar en moldes (46); ¿cómo se logra el desarrollo generalizado, fenómeno desconocido hasta el momento? Si repasamos la historia de los últimos doscientos años la polarización ha sido, interna y externamente, el rasgo dominante de todo proceso de desarrollo; d) ¿cómo se logra que los mercados absorban una productividad mundial a la japonesa?; e) ¿cómo se desarrolla, temporalmente, esa transformación de modo que las disfunciones no rompan el escenario previsto?; f) ¿cómo se logra que una sociedad multipolar y conflictiva —pensemos, tan sólo, en los enfrentamientos que se suceden en el seno del propio mundo árabe— olvide sus querellas y se apreste a alumbrar otra nueva y, económicamente al menos, homogeneizada? La linealidad y el olvido del factor tiempo son dos de los mayores defectos de las sugerencias pre-

sentadas por Servan-Schreiber. Linealidad que pasa por alto las retroalimentaciones y que, para un entusiasta de la informática, constituye una carencia fundamental; olvido del factor tiempo, es decir de los efectos futuros de unas medidas sobre otras, olvido que equivale a ignorar el necesario encadenamiento temporal de todo programa de acción.

5. LA BUSQUEDA DE LOS CAMINOS POSIBLES

Hace algo más de un año, y al examinar la crisis internacional, proponíamos una serie de medidas encaminadas a suavizar las tensiones existentes y a evitar el actual rumbo de colisión de la economía mundial (47): compresión del consumo energético y búsqueda acelerada de nuevas fuentes de energía; reducir la protección que el mundo desarrollado dispensa a su sector primario y a su industria ligera; aumento considerable de los flujos de ayuda Norte-Sur y desvinculación de los mismos, incremento de la financiación compensatoria, vincular la creación de derechos especiales de giro a las necesidades financieras del Tercer Mundo; facilitar la transferencia tecnológica al mundo subdesarrollado, apoyando los esfuerzos de investigación en esa área, haciendo mucho más transparente el mercado mundial de la Ciencia y la Técnica y adaptando la tecnología a los problemas propios de tales países; modificar, internacionalmente, la escala de valores para que nuestras sociedades comprendan que el futuro inmediato diferirá notablemente de los patrones creados por la gran onda expansiva 1950-1973.

Las propuestas, de alcance limitado, no pretendían ofrecer la solución definitiva de los problemas mundiales por la simple razón de que no sabemos si existe tal tipo de solución. Estaban pensadas para facilitar el cambio hacia un entorno económico mundial menos conflictivo y desequilibrado y partían de una serie de creencias personales: 1) hay que romper la barrera energética, única forma de superar la tenaza de la OPEP y de resolver muchas de las carencias actuales: los recursos físicos no son sino energía concentrada de una u otra forma; 2) debe evitarse la administración generalizada de los mercados mundiales, con toda su inevitable carga de voluntarismo y burocratismo, generadora de conflictos y tensiones continuos; 3) hay que abrir los mercados del mundo desarrollado a los productos procedentes del Tercer Mundo, para permitir la evolución de las ventajas comparativas; 4) debe ponerse en práctica un vasto plan de ayuda financiera que impulse el crecimiento del Sur y, especialmente, de sus zonas más atrasadas; 5) se considera necesario facilitar la transferencia de tecnología al Tercer Mundo —por las vías ya indicadas—, una tecnología adecuada a su dotación factorial; 6) no es posible ignorar las expectativas sociales y seguir preconizando la búsqueda de la abundancia generalizada en un mundo en el que, hoy por hoy, predomina la escasez; al fin y al cabo no otra cosa significa lo que denominamos crisis de oferta. En el fondo, repetimos, se trataba de enumerar una serie de medidas posibles y que deberían iniciar el cambio del panorama mundial: posibles porque no pretendían hacer frente a todos los

problemas sino a los más acuciantes y no se advertían incoherencias entre las mismas; impulsoras del cambio porque, de llevarse a cabo, producirían una serie de efectos positivos sobre la economía internacional —piénsese, por ejemplo, en la recuperación de las zonas más subdesarrolladas del Sur— y cebarían la bomba de las modificaciones posteriores. Nótese, por otro lado, que el haz de medidas está contenido, en términos generales, en el Informe Brandt y es posible que queden también incluidas en el plan, anunciado y no explicitado, del libro de Servan-Schreiber.

Hoy, principios del año ochenta y uno, tras la última crisis energética del pasado año, asentados de nuevo en la guerra fría, con un mundo árabe trizado en el que estallan, casi sin solución de continuidad, las guerras localizadas, sometida la economía mundial a los augurios más pesimistas, nos reiteramos en la vigencia de esas soluciones. Con ciertas adiciones y matices que estimamos de interés.

Por mucho que nos preocupe la polarización Norte-Sur no debemos olvidar la importancia del enfrentamiento Este-Oeste. Si ese enfrentamiento se acentúa —si la guerra fría se enseñorea de las relaciones internacionales— toda la estructura económica internacional quedará sometida a esa tensión fundamental; en suma, la carrera armamentista se acelerará y, sobre la curva de transformación cañones-mantequilla, el punto de equilibrio fijado por las líneas de indiferencia estará mucho más próximo a los primeros que a la segunda. El acuerdo de desarme gradual es la medida indispensable para dar profundidad a las expectativas eco-

nómicas y permitir un acrecentamiento de los flujos de ayuda al Tercer Mundo. Ya sabemos que ese acuerdo es muy difícil de lograr pero los principales responsables de todos los Gobiernos del mundo —de todos, y no sólo de los directamente implicados, porque la interdependencia juega, ¡y hasta qué niveles!, también en este campo— deberían darse cuenta de que el rearme actual no conduce al predominio de un mundo sobre otro sino a la total aniquilación de los dos y, muy posiblemente, de la especie humana. La necesidad de suavizar esa tensión, y de reconducirla a otros campos menos letales, cobra ahora especial urgencia.

La variable técnica es, cada vez más, la clave de la mayor parte de los problemas. Si no se acelera la búsqueda de nuevas fuentes de energía, en especial de los tipos de energía no contaminantes, los problemas de reconversión mundiales se harán intratables. Es preciso romper la presión del cártel de la OPEP para evitar la continua transferencia de renta a este grupo de países en detrimento de la capacidad expansiva de los consumidores de petróleo; es preciso superar cuanto antes el foso del agotamiento de las materias primas energéticas; es necesario contar con energía suficiente para descontaminar el entorno físico y recuperar amplias áreas de tierra productiva; es preciso apoyarse en la energía abundante para reindustrializar tanto el Norte como el Sur: al fin y al cabo, ¿con qué trabajan los ordenadores y microprocesadores sino con energía?

Avanzamos hacia un mundo multipolar, de poder compartido, y conviene acelerar esa desconcentración. Hasta el momen-

to la economía internacional se ha visto empujada por el crecimiento del Norte, especialmente del Noroeste. Una rápida expansión de los países subdesarrollados —apoyada en la ayuda financiera y técnica que se preconiza y en la interacción de los propios mercados del Sur— permitiría contar con nuevos centros de impulsión. Que los propios países subdesarrollados se fijen esa meta y den los pasos necesarios para alcanzarla —entre otros, acelerar las formas de integración regional— constituiría una fuerza adicional de efectos nada despreciables (48).

Los países exportadores de petróleo, cuyos excedentes ya hemos cuantificado, deben aumentar su ayuda al mundo subdesarrollado, de forma directa o a través de los organismos internacionales ya existentes. El poder financiero de la OPEP puede jugar un papel principalísimo en este intento, tal vez el último —ya hemos señalado las consecuencias de mantener las actuales tendencias de la economía mundial— de transformar un mundo económico hecho de lujo y hambre, y sometido a confrontaciones crecientes, en un tejido único menos desequilibrado y desequilibrante; en este intento de dar respuesta a los versos de Joyce:

«The Why of the World is an
Answerless Riddle,
Puzzlesome, Tiresome, Hard
to Unriddle» (49).

NOTAS

(1) *North-South: A Programme For Survival* (The Report of The Independent Commission on International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandt. Pan Books, Londres, 1980). Todas las referencias corresponden a la edición inglesa.

(2) SERVAN-SCHREIBER, J. J., *Le défi mondial* (Fayard, Paris, 1980). Todas las referencias corresponden a la edición francesa.

(3) Como puede comprobarse, por ejemplo, en *El Tercer Mundo en la encrucijada* de PAUL BAIROCH (Alianza Editorial, Madrid, 1973, edición francesa de 1971), págs. 225 y siguientes.

(4) Datos de *Industrialisation for the year 2.000: new dimensions* (ONUDI, mayo 1979), págs. 148 y 149. Los porcentajes corresponden al año 1973 y no revelan la diferente calidad tecnológica, que aún beneficiaría más a los países desarrollados.

(5) Vid., por ejemplo, *Rich and poor countries* de SINGER y ANSARI (George Allen and Unwin, Londres, 1977). En especial el capítulo 10.

(6) Vid. *Interfuturos* (Instituto Nacional de Prospectiva, Madrid, 1980). Primera parte.

(7) *Informe anual, 1980* (Banco Mundial), pág. 16.

(8) Véase *The Role of Oil Funds Recycling in International Payments and Adjustment Problems* de J. ROBINSON, Vicepresidente del Chase Manhattan Bank (OPEP Review, vol. IV, n.º 2, verano 1980). Según ese informe el reciclaje, en este caso efectuado a través del sistema financiero internacional, se ha realizado del modo siguiente:

	Porcentaje de los 154.200 millones
— Colocado en dólares USA.	33 %
— Colocado en libras esterlinas	4 %
— Colocado en el Reino Unido en otras divisas	27 %
— Otras colocaciones	35 %

(9) Las cifras de ayuda proceden del World Development Report 1980, pág. 140.

(10) Véase *How OPEC Can Help in Recycling* de W. BUTCHER (Euromoney, octubre 1980), págs. 50 a 53.

(11) Las cifras proceden del World Development Report 1980, págs. 138 y 139. Véase, sobre el problema de la deuda exterior de los países menos desarrollados, el documento TD/B/C.3/158 de la UNCTAD (14 de mayo de 1979).

(12) Pág. 13.

(13) HENDERSON, P. D., *Survival, Development and the Report of the Brandt Commission* (The World Economy, junio 1980), página 89.

(14) *North-South: A Programme for Survival*, págs. 105 y ss.

(15) Pág. 117.

(16) Pág. 120.

(17) Pág. 162.

(18) Pág. 141.

(19) Pág. 175.

(20) Pág. 187.

(21) Págs. 224 y 225.

(22) Pág. 223.

(23) La cita literal corresponde a la página 58.

(24) Pág. 32.

(25) Véanse, sobre este punto, la introducción del propio Brandt y los capítulos 2 y 7, dedicados al tema del desarrollo y a la carrera armamentista, respectivamente.

(26) *Op. cit.*, pág. 101. El trabajo de Henderson, con cuyas conclusiones no estamos en buena medida de acuerdo, es sin embargo una guía útil para seguir el razonamiento del Informe Brandt.

(27) Pág. 171.

(28) Págs. 190 y 191.

(29) Capítulo 9.

(30) Pág. 32.

(31) Véanse, en especial, los capítulos 9 y 10: materias primas y energía.

(32) Págs. 267 y 268.

(33) Págs. 276 a 281.

(34) Véase, sobre este tema, las páginas 244 y 247.

(35) *Op. cit.*, págs. 107 y 108. Esa similitud de las propuestas del Informe Brandt con las que configuran el Nuevo Orden Económico Internacional propugnado por la UNCTAD puede comprobarse a través del Informe elaborado por este Organismo y que se titula «Evolución de los progresos realizados en el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional» (TD/B/757, de 25 de septiembre de 1979).

(36) ROBINSON, J., *The Second Crisis of Economic Theory* (Papers and Proceedings of the 84th Annual Meeting of the American Economic Association, mayo 1972).

(37) *Le défi mondial*, pág. 18.

(38) De esa expansión continua en la que Servan-Schreiber había creído, como resultado de la aplicación, en Europa, de la organización y técnica norteamericanas. «Ni las legiones, ni las primeras materias, ni los capitales son ya los signos, ni siquiera los instrumentos, del poder», dirá en 1967; bastaba con la capacidad innovadora, potenciada por los ordenadores electrónicos (la cita pertenece a *Le défi américain*, Denoël, París, 1967, pág. 293. El subrayado es mío).

(39) *Le défi mondial*, pág. 174.

(40) *Ibidem*, pág. 260.

(41) Véanse, en especial, los capítulos 10 y 19 de la segunda parte. Debe señalarse, además, que en 1967, Servan-Schreiber había ya anunciado esa veloz ascensión del Japón (págs. 299 a 305 de *Le défi américain*).

(42) *Ibidem*, pág. 468.

(43) Según Pierre Drouin sería muy fácil verterlo a tiras de dibujos («Gare a la Technolâtrie», *Le Monde*, 29-10-80).

(44) Véase, A. ANGELOPOULOS, *Pour une nouvelle politique du développement international* (PUF, París, 1976), pág. 16. El libro de Angelopoulos, segunda parte de *Le Tiers-Monde face aux pays riches* (PUF, París, 1972), es, en realidad, una propuesta de ac-

ción internacional que presenta muchas concomitancias con el Informe Brandt.

(45) Un buen resumen del punto de vista marxista lo constituye *Unequal Exchange, Imperialism and Underdevelopment. An Essay on the Political Economy of World Capitalism* de RANJIT SAU (Oxford University Press, Calcuta, 1978). El Informe RIO (Reshaping the International Order. Dutton, Nueva York, 1976), coordinado por Tinbergen y el propio Informe Brandt son epítomes de la posición reformista. El trabajo ya citado de Henderson se asienta en la perspectiva liberal.

(46) Véase, sobre este tema, *Los determinantes del crecimiento económico* de ALFONSO CARBAJO y LUIS A. ROJO (Investigación y Ciencia, noviembre 1980).

(47) REQUEJO, J., *Las raíces internacionales de la crisis* (PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 1), págs. 68 a 74.

(48) Como propugna W. ARTHUR LEWIS, *The Slowing Down of the Engine of Growth* (The American Economic Review, septiembre 1980), págs. 555 a 564.

(49) «El por qué del mundo es un enigma sin respuesta, laberíntico, fatigoso, difícil de descifrar.»

BIBLIOGRAFIA

ANGELOPOULOS, A., *Le Tiers-Monde face aux pays riches* (PUF, París, 1972).

— *Pour une nouvelle politique du développement international* (PUF, París, 1976).

BAIROCH, P., *El Tercer Mundo en la encrucijada* (Alianza Editorial, Madrid, 1973, edición francesa de 1971).

BANCO MUNDIAL, *World Development Report, 1980*.

— *Informe anual, 1980*.

BRANDT, W., *North-South: A Programme For Survival*. The Report of the Independent Commission on International Development Issues under The Chairmanship of W. Brandt (Pan Books, Londres, 1980).

BUTCHER, W., *How OPEC Can Help in Recycling* («Euromoney», octubre 1980).

CARBAJO, A., y ROJO, L. A., *Los determinantes del crecimiento económico* («Investigación y Ciencia», noviembre 1980).

DROUIN, P., *Gare a la technolâtrie* («Le Monde», 29-10-80).

HENDERSON, P. D., *Survival, Development and the Report of the Brandt Commission* («The World Economy», junio 1980).

INSTITUTO NACIONAL DE PROSPECTIVA, *Interfuturos* (Madrid, 1980).

LEWIS, W. A., *The Slowing Down of the Engine of Growth* («The American Economic Review», septiembre 1980).

ONU, *Industrialisation for the year 2.000: new dimensions* (mayo 1979).

REQUEJO, J., *Las raíces internacionales de la crisis* (PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, número 1).

ROBINSON, J., *The Second Crisis of Economic Theory* (Papers and Proceedings of the 84th Annual Meeting of the American Economic Association, mayo 1972).

SERVAN-SCHREIBER, J. J., *Le défi américain* (Denoël, París, 1967).

— *Le défi mondial* (Fayard, París, 1980).

SINGER y ANSARI, *Rich and poor countries* (George Allen and Unwin, Londres, 1977).

SAU, R., *Unequal Exchange, Imperialism and Underdevelopment. An Essay on the Political Economy of World Capitalism* (Oxford University Press, Calcuta, 1978).

TINBERGEN, J. (coordinador), *Reshaping the International Order* (Dutton, Nueva York, 1976).

UNCTAD, Documento TD/B/C.3/158, 14 de mayo de 1979.